

Capítulo 184

..... Me tomé un momento para pensar.

En el pasado, Iván había contratado a un asesino de doble hoja para matar a Franccec. Si no lo hubiera detenido, el intento habría tenido éxito y habría estallado la guerra bajo el pretexto de un intento de asesinato contra el príncipe heredero.

El asesino de doble hoja era un extranjero, pero lo suficientemente hábil como para infiltrarse en el corazón mismo del Imperio y atacar al príncipe heredero. No era solo la habilidad de combate—las habilidades de infiltración del asesino también eran excepcionales.

En ese momento, le pregunté al asesino cuánto les habían pagado. Como el objetivo era el príncipe heredero del Imperio, la suma debía estar más allá de lo que palabras como fortuna podían describir.

'Una suma lo suficientemente grande como para cambiar incontables vidas.'

Esa fue la respuesta del asesino. Y ahora, alguien dispuesto a pagar ese precio estaba apuntando a Anguis Regina.

'¿Eso significa que hay alguien que quiere la muerte de Anguis Regina con tanta fuerza que invierte una fortuna enorme?'

Y entonces, Jafa se había dado cuenta del ataque de antemano y se puso en contacto conmigo.



Algo estaba ocurriendo fuera de mi conciencia. Fue fascinante. Pero para descubrirlo todo, primero tuve que sobrevivir—mientras protegía a Anguis Regina.

El objetivo era claro.

Crujido.

La puerta se abrió por completo, revelando al asesino. El traje de combate de cuerpo entero negro brillaba.

Zzt.

Mientras el camuflaje activo se desactivaba, una descarga eléctrica recorrió el traje del asesino.

'Doble hoja.'

El asesino, entonces y ahora, empuñaba un par de espadas de diferentes longitudes. Se sentía casi nostálgico—como reencontrarse con un viejo amigo. Con un enemigo de mi pasado delante de mí, sentía que había regresado a mi juventud.

Fue un alivio que llevara mascarilla. Si mi expresión y emociones hubieran sido visibles, el asesino me habría reconocido.

'Te lo demostraré aquí mismo.'





Que no soy un paciente roto y deprimido que lucha con secuelas, sino un guerrero de filo afilado. Lo demostraré a través de ti.

¡Bzzzzt!

Extendí mi Firelight Saber hacia adelante, esperando a mi oponente.

'Mi arma me da una ventaja significativa.'

El asesino de doble hoja conocía la serie Firelight. No se lanzaron de forma imprudente, sino que saltaron ligeramente en el sitio, calentándose. Dentro de ese casco, sus ojos probablemente no paraban de moverse de un lado a otro.



'Siendo un asesino, prefieren evitar pelear conmigo. Pero a menos que pasen de largo, no podrán llegar a Anguis Regina.'

Me coloqué precisamente para bloquear el camino del asesino. No fue difícil para mí.

'Si me ignoran y van a por Anguis Regina, morirán al instante.'

Mientras mis emociones se intensificaban, mi concentración ardía aún más.

Toda mi atención estaba fijada en el asesino de doble espada. No importaba lo que hicieran, yo reaccionaba.



'Ven a por mí.'

La asesina ladeó ligeramente la cabeza, observándome con un atisbo de inquietud. Debió notar que me movía sutilmente para bloquear su trayectoria.

"..... Bien. Así que no usas Firelight solo para aparentar."

Al darse cuenta de la situación, la asesina adoptó su postura. Giró sus dos espadas, sujetándolas en una presa invertida antes de corregir inmediatamente su agarre—repitiendo el movimiento una y otra vez. Estaba pensado para interrumpir mis cálculos de combate.

Para un luchador común, tales movimientos de cambio de postura no tenían un significado real. Pero para quienes luchamos como si viéramos el futuro, así fue.

'El reino de los superhumanos.'

En las batallas entre superhumanos, había innumerables técnicas poco ortodoxas, aparentemente menores, y esos mismos trucos a menudo determinaban la vida o la muerte, la victoria o la derrota.

Antes incluso de extender nuestras hojas, ya estábamos luchando para asegurar la posición óptima, el camino de movimiento y la postura. Me gustaba esa sensación.



Me encontraba cara a cara con un guerrero poderoso que había desarrollado su destreza en combate apostando su vida por ello. Y yo estaba desafiando la torre que habían construido. O la conquistaría o caería—una u otra.

Para guerreros y soldados por igual, la batalla era la única forma de demostrar sus habilidades. El campo de batalla era el único lugar donde podía confirmar lo lejos que había llegado y de lo que era capaz.

En nuestro mundo, no importa lo malvado que fuera alguien o qué atrocidades hubiera cometido..... si eran fuertes, eso por sí solo los hacía dignos de respeto. Porque se habían demostrado ante el mundo.

En ese sentido, esta asesina era sin duda una guerrera formidable—una que tenía sus propios principios inquebrantables.

En el pasado, sobreviví gracias a sus principios. Aunque podría haberme matado como obstáculo, ya había fallado la misión y decidió no cometer masacres innecesarias. Se retiró.

'Ahora, pagarás el precio por esa misericordia mal dirigida.'

Nunca habría imaginado que el chico al que una vez perdoné ahora sería quien se interpondría en su camino.

iVwoooom!



Con el paso del tiempo, mi Firelight Saber empezó a zumbear por la amplificación térmica. La energía de plasma se enroscaba alrededor de un lado de la hoja, irradiando una neblina de calor sádica.

El asesino se inclinó hacia adelante, como preparándose para avanzar. Entonces, sus pies se despegaron del suelo.

¡Tap!

Así que por fin vas a dar tu paso.

Una sonrisa se dibujó en la comisura de mis labios mientras me preparaba para enfrentarme a un verdadero guerrero. No había forma de que pudiera bloquear mi hoja sobrecalentada. Eso derretiría sus armas y la derribaría.



'¿Cómo vas a lidiar con esta extraña espada maldita?'

Estaba llena de expectación—por ver lo ingeniosa que sería su contramedida.

¡Whoosh!

La asesina abrió los brazos. La parte inferior de las empuñaduras de su espada se abrió y los cables se desenredaron, extendiéndose hacia fuera.

¡Chillido!



La asesina pareció avanzar pero de repente frenó con el talón, deteniéndose en seco. Enganchó la mano a través de los anillos en los extremos de los cables y luego blandió sus dos cuchillas como si las lanzara.

"Ja....."

Solté una breve exclamación de admiración mientras me preparaba. Giraba los cables, tirando y balanceándolos para manipular las trayectorias de las hojas de formas extrañas.

¡Schillooooo!

Las cuchillas y cables acelerando emitían un sonido inquietante. El asesino apuntaba a luchar desde media distancia.

¡Explosión!

Se oyó un disparo. Con la mano que sujetaba el anillo de alambre, el asesino sacó una pistola y apretó el gatillo. Fue una demostración increíble de delicadeza.

¡Zzt!

Bloqueé la bala como si la apartara con mi Sable de Fuego.

La parte de la hoja que impactó la bala brilló aún más. Era una luz hermosa pero peligrosa. Si se superaba el límite de almacenamiento térmico, la pala explotaba y se dispersaba en fragmentos.





'Como era de esperar, tiene mucha experiencia. Sabe exactamente qué hacer en cualquier situación.'

La combinación de espadas montadas en alambre y una pistola era tan impredecible que resultaba difícil anticiparla.

Estaba en una situación complicada. Si no estuviera en una posición en la que tuviera que proteger a alguien, simplemente podría lanzarme hacia adelante y acortar la distancia.

Pero ahora mismo, tenía que proteger a Anguis Regina. Si me acercara imprudentemente a una asesina especializada en combate a media o larga distancia, sería difícil interceptar un ataque repentino dirigido a ella.

'No, en realidad, esto no es nada difícil. Solo necesito cortar los cables.'

Un truco es solo un truco. El único problema es la desconocida: en esencia, no es más que un truco. Si me mantenía sereno y lo analizaba racionalmente, en realidad era más fácil de manejar que un ataque directo.

¡Chillido!

Los cables estaban hechos de algún tipo de material de alto polímero, resistente y duradero. Si hubiera estado empuñando Crucis, no habría sido fácil atravesarlo. Este no era el tipo de material que pudiera cortarse con pura fuerza de impacto.





¡Clang!

Mi Sable de Fuego quemó los cables, cortándolos. Una de las cuchillas, ahora incontrolables, salió disparada y se clavó en el techo.

Pude notar que el asesino se estremecía. Rápidamente retiró la hoja restante, intentando recuperarla.

'Tu compatibilidad con armas jugó en tu contra, asesino.'

Sin el Sable de Fuego, este habría sido un ataque difícil de contrarrestar. Ella también lo sabía, pero no debía tener otras opciones.

El asesino probablemente apostó a que me pondría nervioso y me pillaría desprevenido. Pero procesé el combate a través de Akies Víctima. Destacaba manejando ataques impredecibles y situaciones caóticas.

Una batalla real no es un duelo justo. No se combate con equipamiento igual ni armas idénticas. Quejarse de que el oponente tiene tecnología superior no tiene sentido. Al igual que en el mundo en el que vivimos, el combate real es fundamentalmente injusto.

¡Zzzzt!

La punta de mi hoja apenas rozó el alambre. Pero solo por el calor, el alambre se derritió, incapaz de soportar la fuerza centrífuga y se rompió.

¡Clang!



La asesina cambió de postura como si cambiara de estilo de combate. Un leve ruido salió de las articulaciones de su traje de combate. Había



reforzado su traje con un exoesqueleto que aceleraba el movimiento y proporcionaba soporte mecánico.

Estos exoesqueletos reforzados ofrecían mejoras similares a las prótesis, pero respondían más lentamente y eran más voluminosos porque debían montarse sobre tejido orgánico. Nunca podrían igualar la eficiencia de prótesis integradas de potencia equivalente.

'¿Había tenido algo así antes?'

Una breve duda cruzó por mi mente. En aquel entonces, era afilada como una navaja y destructiva. Había sido más que suficientemente fuerte sin depender de aumentos mecánicos.

iWhoosh!

Me lanzó una patada giratoria a la cara.

Podría haberle cortado la pierna en ese mismo momento, pero en vez de eso, di un paso atrás. Quizá aún tuviera alguna carta secreta, así que me mantuve cauteloso, observando sus movimientos.

Pero algo no encajaba.

'Incluso con ayuda mecánica, es más lenta y más lenta que antes. Esto es innegable. Ni hablar.....'

Una oleada repentina de irritación me invadió.





¡Crack!

Balanceé la pierna y la pateé.

Aunque levantó brazos y piernas para bloquear, salió volando. Incapaz de dispersar la Fuerza, sus huesos debieron ser aplastados.

Esto no era un acto para provocarme y que bajara la guardia—no era una finta. El asesino se había debilitado genuinamente. Estaba completamente abrumada por mi ataque.

'¿Así que todas esas maniobras desesperadas y trucos llamativos..... ¿solo para ocultar que se había debilitado?'

Me sentí idiota por emocionarme. Quería darlo todo en un choque contra ella. Pero al final, ni siquiera pudo soportar la mitad de mi fuerza completa.

'Maldita sea.....'

Los huesos de la asesina debieron haberse hecho pedazos, pero ella persistió, lanzándose sin descanso contra mí. Blandí mi Sable de Fuego, cortándole ambas piernas a la vez.

¡Sssshhhh!





Una horrible llamarada de plasma quemó su carne y hueso. El calor extremo carbonizó instantáneamente los tocones seccionados, impidiendo que siquiera una sola gota de sangre se derramara.

"Hngh....."

Incluso el formidable asesino dejó escapar un leve gemido. Al desplomarse, se impulsó del suelo con ambos brazos, intentando crear distancia.

¡Explosión! ¡Explosión!

A pesar de perder las piernas, sacó una pistola y me disparó repetidamente. Desvié las balas con el brazo, inclinando la cabeza para esquivar los disparos mientras me acercaba al asesino caído.



¡Estruendo!

La agarré de la cara y la estampé contra la pared. Su casco de combate se rompió, dejando al descubierto su rostro.

"Kh...."

Se estremeció. A través de las grietas de su casco roto, el pelo blanco sin vida se derramaba en mechones secos y quebradizos.

'¿Envejecer?'



Pero no era solo su pelo lo extraño. Su rostro estaba cubierto de profundas arrugas, como las de una mujer de setenta años. Era difícil creer que solo hubieran pasado doce años.

El asesino que recordaba tenía una edad biológica de como mucho treinta—cuarenta, si era generoso.

Y, sin embargo, no había duda de que era la misma persona. Sus rasgos faciales y el brillo agudo en sus ojos eran inconfundiblemente suyos. Por alguna razón, había envejecido rápidamente.

'..... Así que por eso es más débil.'

Fruncí el ceño bajo la máscara. En momentos como estos, una máscara era conveniente—nadie podía ver qué expresión estaba poniendo.

'El precio por la cabeza de Anguis Regina no era inusualmente alto. Este asesino era simplemente demasiado débil para exigir una gran suma ya. Los trabajos bien remunerados están reservados para quienes pueden manejarlos.'

Probablemente nunca habría esperado que alguien como yo estuviera vigilando a Anguis Regina. Como mucho, habría anticipado algunos mercenarios equesianos.

'Si falla en este trabajo, probablemente lo haga.....'

Rápidamente le metí la mano en la boca.





Tuve que impedir que se suicidara.

"No te estás muriendo todavía. Tengo muchas preguntas para ti."

Mantuve deliberadamente mi tono lo más burlón posible. Mis dedos buscaron entre sus muelas hasta que la encontré—una pastilla suicida.

¡Crujiente!

Giré y saqué el diente postizo incrustado en su mandíbula.

Dentro de la prótesis translúcida había un líquido de aspecto peligroso, girando de forma ominosa.

'Maldita sea.'

Verla en un estado tan lamentable me dejó conflictuada.

Un guerrero que una vez me hizo sentir el peso de mis propios límites—
ireducido a esto!

Ahora entendía lo aterrador que podía ser físicamente envejecer. Quizá ese mismo miedo fue lo que llevó al pueblo del Imperio a reemplazar su carne por máquinas.



iGolpe!

Volví a estampar la cabeza del asesino contra la pared. Sus pupilas perdieron el foco mientras caía en la inconsciencia.

Un sabor amargo llenó mi boca.

Un guerrero que una vez vagó libremente por el corazón del Imperio, intocable, había caído en este estado miserable.

Por primera vez, sentí miedo al tiempo y al envejecimiento.

Las habilidades que antes empuñaba con orgullo se desvanecían como brasas moribundas, técnicas de combate perfeccionadas a lo largo de toda una vida oxidándose y descomponiéndose—

Si eso alguna vez me pasara a mí, no sería mejor que un cascarón inútil.
¿Qué me quedaría sin mi destreza en combate?

¿Un hombre de mal genio, uno que solo infligía heridas a otros—si incluso la violencia en la que confiaba me la quitaran? La idea era aterradora. La muerte sería preferible.

Y entonces me di cuenta—estaba compadeciéndome de este viejo asesino.